



***Uillae* and Domain
at the end of Antiquity
and the beginning of Middle Age**

**CIRCA UILLAM
STUDIES ON THE
RURAL WORLD IN
THE ROMAN PERIOD**

De la Antigüedad tardía a la alta Edad Media en zonas de montaña: poblamiento y explotación de recursos en el Pirineo oriental

Marta Sancho i Planas

Institut de Recerca en Cultures Medievales (IRCVM)

Universitat de Barcelona

RÉSUMÉ

Les zones de montagnes comme les Pyrénées, présentent des caractéristiques différentes des zones côtières et de plaine. Les difficultés de communication et les caractéristiques de l'environnement naturel conditionnent la mise en place de l'habitat et de l'exploitation des ressources. Ce fait est patent lors des siècles de transition de l'Antiquité tardive au Moyen-Âge. Depuis la désorganisation du modèle romain, axé sur les villes et *uillae*, nous analysons les changements qui se produisent dans l'habitat et l'organisation du territoire, à partir l'étude des sources archéologiques et documentaires, entre les V^e et IX^e siècles. Nous tenterons d'établir la nature des relations existant entre ces formes d'occupation et les ressources disponibles et exploitées dans cette période, ainsi que les centres de pouvoir.

MOTS-CLÉS : Habitat Antiquité tardive, habitat, haut Moyen-Âge, territoire et exploitation des ressources au Moyen-Âge.

RESUMEN

Las zonas montañosas como el Pirineo plantean una realidad ocupacional diferenciada respecto los entornos de costa y de valle. Las dificultades de comunicación y las características del entorno natural condicionan el establecimiento de núcleos de hábitat y la explotación de recursos. Esta realidad se hace evidente en los siglos de transición entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. A partir de la desestructuración del modelo tardorromano, organizado a partir de ciudades y *uillas*, analizamos los cambios que se producen durante los siglos V-IX en las formas de hábitat a partir de fuentes arqueológicas y documentales. Establecemos relaciones entre estas formas de ocupación y los recursos disponibles y explotados en este periodo, así como con los centros de poder.

PALABRAS CLAVE: Hábitat tardoantiguo, hábitat altomedieval, territorio y explotación de recursos en la Edad Media.

ABSTRACT

Mountain areas, as the Pyrenees, have different characteristics respect coastal areas and plains. Communication difficulties and characteristics of the natural environment condition the establishment of habitat and resource exploitation. This fact is evident in the centuries of transition from Late Antiquity to the Early Middle Ages.

Since the disorganization from the Roman model, based on cities and *uillae*, we analyze the changes that occur in the habitat and the organization of territory, with the study of the archaeological and documentary sources, for 5th to 9th Centuries. We establish relations between these forms of occupation and available and exploited resources in this period, as well as the power centers.

KEYWORDS: Late antiquity hábitat, Habitat in High Middle Ages, territory and Exploited resources in Middle Ages.

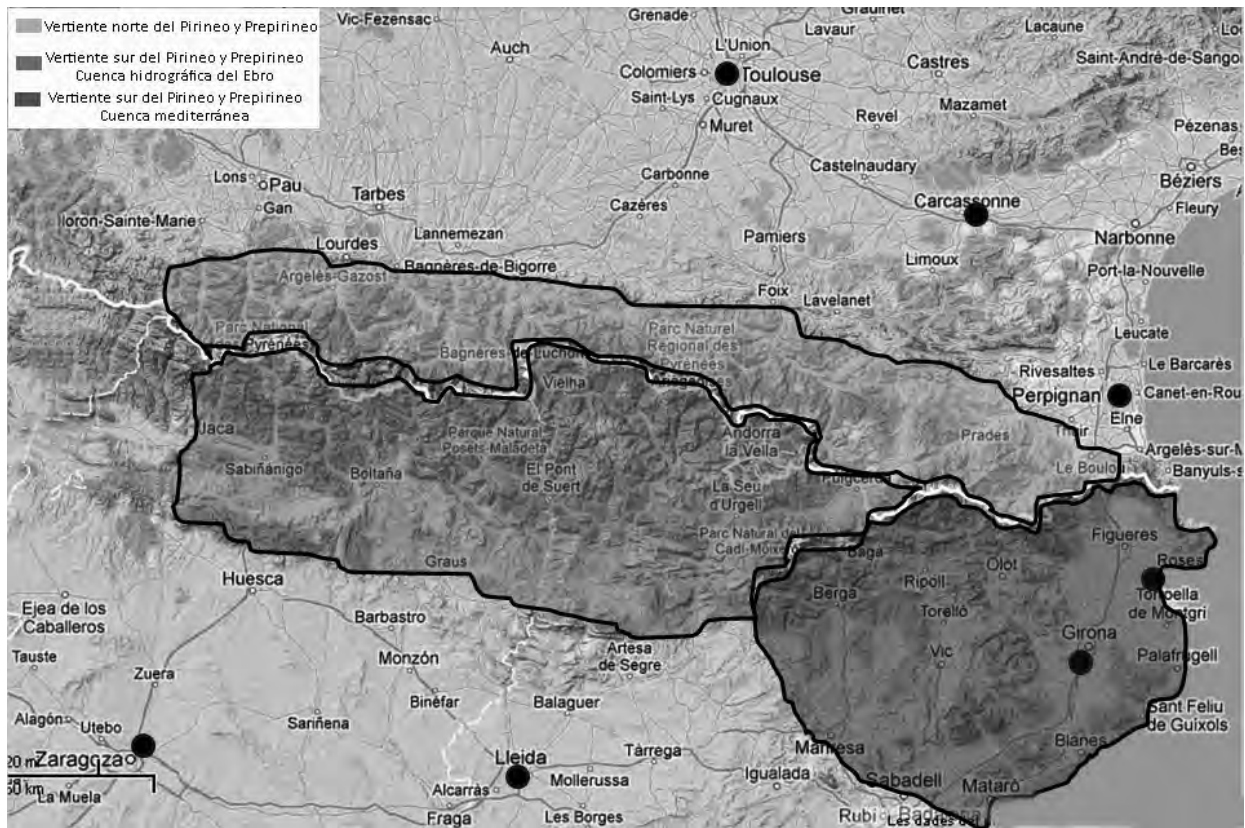
¹ Son muy numerosos los trabajos que podríamos citar sobre investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en *uillae* tardoantiguas y ciudades que sufrieron transformaciones en el paso de la Antigüedad a la Edad Media. Nos limitaremos a citar aquellas investigaciones que espacialmente se sitúan en las proximidades del lugar donde estamos realizando nuestras investigaciones, eso es, en la provincia de Lleida: *Villa Fortunatus* en Fraga (Palol/Navarro 1999), *Villa* del Romeral en Albesa (Mari/Revilla 2006-2007) o la *villa* del Tossal del Moro en Corbins (Mari/Revilla 2003).

El período que se extiende entre la desestructuración del modelo tardoantiguo -marcado por el fin de las *uillae* y la profunda decadencia de las ciudades- y la organización del modelo feudal -caracterizado por un poder sólidamente establecido en el ámbito rural y de carácter eminentemente territorial- se nos presenta como una etapa de nuestra Historia de difícil caracterización e interpretación.

La escasez de textos escritos de los siglos VI-VIII, contrasta con las series documentales que, en el territorio objeto de nuestro análisis, se inician en el siglo IX y van en progresivo aumento en las centurias siguientes. Por otro lado, la práctica arqueológica, condicionada demasiado a menudo por la monumentalidad de *uillae*, castillos e iglesias, nos aporta un registro arqueológico, en el mejor de los casos poco diligente con los restos correspondientes a los siglos VI-VIII.

Por fortuna, este panorama está cambiando y los investigadores demuestran estar cada vez más interesados en resolver las cuestiones que afectan al llamado período de transición entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. En esta tarea se dan cita investigadores procedentes de una mayor especialización en el período antiguo con otros formados como medievalistas. Los primeros centran sus objetivos de investigación en identificar las pervivencias de un modelo en decadencia y los segundos se esfuerzan por discernir los nuevos elementos que anuncian la génesis del feudalismo. Los medievalistas suelen pasar de puntillas por los siglos VI-VII y VIII mientras que, los especialistas en Antigüedad Tardía empiezan a encontrarse incómodos cuando superan la barrera del siglo V. De ahí que la opción más generalmente aceptada sea la de denominar estos siglos como período de transición, evitando así concretar en demasía con el empleo de una denominación demasiado precisa al mismo tiempo que comprometida. El debate sobre este período está sobre la mesa y son conocidos los diversos posicionamientos sobre temas como la visibilidad o invisibilidad de las élites (desaparición de las antiguas o aparición de nuevas), la consolidación de una red de aldeas de marcado carácter campesino, la incidencia de la Iglesia o la progresiva consolidación de un modelo parroquial, etc. Como ejemplo podemos acercarnos al debate abierto entre J.A. Quiros y A. Azkárate en el que se plantean diferentes formas de interpretación de un mismo registro arqueológico (Azkárate/García 2012).

A pesar de las muchas dificultades que entrañan investigar sobre estos siglos, no podemos ignorar el enorme esfuerzo que se está realizando y que, lenta pero continuamente, nos está ofreciendo estudios de base sobre los que construir un conocimiento historiográfico sólido. Este mismo encuentro es una buena prueba de ello. Claro está que estas aportaciones parten de lo más conocido - *uillae* y ciudades para el período tardoantiguo, monasterios y castillos para los siglos IX y X. En el caso de la *uillae*, disponemos de datos a cerca de su decadencia, el mantenimiento de cierta actividad productiva y la transformación del área residencial en zona de culto o de hábitat campesino¹. En el caso de las ciudades observamos su drástica reducción y el mantenimiento de ciertas estructuras de poder vinculadas a la consolidación de los obispados, donde los haya (García/Moro/Tuset 2009; Junyent/Pérez 2003). La mayoría de investigaciones se llevan a cabo en territorios cercanos al litoral y en las zonas llanas del interior, con escasas referencias a la evolución de estas mismas tipologías situadas en zonas montañosas. La documentación de los siglos IX y X nos muestra la proliferación de monasterios y de su presencia y actividad en zonas rurales, desde la naturaleza eminentemente monástica de los fondos conservados, pero también nos indica una progresiva consolidación de las élites laicas de marcado carácter militar, cuyo símbolo, modelo de



ocupación y dominio del territorio es el castillo. Desde un punto de vista espacial, se multiplican las referencias centradas en zonas de montaña donde, tanto unos como otros, tuvieron un importante desarrollo y fueron centros de poder territorial de primera magnitud². Sin negar el impacto que, en este cambio de ubicación de los centros de poder, pudo tener la conquista islámica, a nuestro parecer este proceso se originó en los siglos anteriores, aunque su visibilidad histórica se percibe a partir del siglo IX, cuando las series documentales no dejan lugar a dudas.

1. *Uillae* y ciudades en la zona pirenaica y prepirenaica

Antes de adentrarnos en el tema que nos ocupa, desearíamos señalar la diferencia orográfica entre las vertientes norte y sur de la cordillera pirenaica. En la vertiente meridional nos encontramos con un Prepireneo notable, tanto por su altitud como por su extensión hacia el sur, que obstaculiza la conexión con las zonas llanas de la depresión del Ebro y, por lo tanto con las ciudades que allí se encuentran (Lleida, Zaragoza). Por el contrario, los valles pirenaicos de la vertiente norte, se abren directamente a las tierras llanas de los fértiles valles de la Garona, del Aude y del Tet, donde se encuentran ciudades de referencia como Toulouse, Narbonne y Perpinyà. Por otro lado, en la parte más oriental del Pirineo en su vertiente sur, los ríos como el Ter, el Fluvià o el Llobregat, desembocan directamente en el mar Mediterráneo, lo que permite una fácil comunicación con las ciudades ubicadas cerca o en la misma costa como Empúries, Girona o Barcelona (Ver mapa 1).

A partir de la Planicie de la Cerdanya y hacia el oeste, todos los ríos son afluentes del Ebro, creando cierta unidad geográfica que condiciona las vías de comunicación entre estos territorios. Esta es la zona donde centraremos nuestras reflexiones dado que se trata de la menos estudiada y su realidad

Figure 1. Áreas de las vertientes norte y sur del Pirineo con la diferenciación de la cuenca mediterránea y la cuenca del Ebro.

²De los numerosos estudios realizados a partir de textos y documentos medievales, seleccionamos aquellas que, por proximidad geográfica, nos han aportado datos para contextualizar nuestras investigaciones. Así pues, en cuanto a monasterios indicamos las obras de: Abadal 1955; Baraut 1980; Corral 1984; Puig 1992; Boix 2000; Bolos 2000 y la recopilación de artículos sobre monasterios editado con motivo de una exposición que tuvo lugar en Barcelona: V.V.A.A. 1999. Respecto a los castillos destacamos los trabajos de: Araguas 1983; Bertran/Cabestany

Fité 1986; Bisson 1987; Sancho (dir.) 2009; Vinyoles 2004 y como misceláneas de trabajos diversos las actas de dos reuniones científicas sobre la temática: Barceló/Toubert (coord.) 1998; Castells 2004.

³ El yacimiento que estamos investigando, conocido como Els Altimiris, se sitúa en la sierra del Montsec, en el Prepirineo de Lleida, a una altura 867 m en el punto de confluencia de los probables límites de los obispados de Lleida, La Seu d'Urgell y Huesca (Sancho 2010).

⁴ La importancia de esta vía de comunicación reside en que es la de menos altitud situada en los valles pirenaicos de la cuenca del Ebro. Más al este nos encontramos con el collado de Ares y el de la Pertus, ambos ubicados en las cuencas que desembocan directamente en el Mediterráneo. Hacia el oeste, el paso de Montgarri que permite la unión entre las cuencas altas de la Noguera Pallaresa i La Garona, supone una buena vía de comunicación con Toulouse pasando por Saint-Bertrand-de-Cominges, la antigua *Lugdunum*.

⁵ En el caso de Somport debemos indicar que es el primer puerto de cierta relevancia, situado al oeste de la Cerdanya, ubicado después de la zona donde se encuentran los picos más altos del Pirineo y que superan los 3.000 mts.

histórica es muy distinta a la definida anteriormente.

Por otro lado, es en esta zona donde se encuentra el yacimiento objeto de nuestra investigación, y el que ha motivado la reflexión que planteamos en nuestro afán por contextualizarlo e interpretarlo correctamente³ (Ver mapa 1).

Si nos centramos en las zonas de montaña definidas por la cordillera pirenaica en su vertiente meridional, nos encontramos con la existencia de diversas ciudades: en el Prepirineo *Labitolosa* (La Puebla de Castro-Ribagorza) (Magallón/Sillieres/Asensio 2007) y *Aeso* (Isona – Pallars Jussà) (Reyes/González/García 1998), ambas fundadas en época republicana y abandonadas en el siglo III y IV respectivamente. Algo más al norte, en pleno Pirineo, nos encontramos con ciudades como *Iulia Livica* (Llívia – Cerdanya) (Guardia/Grau/Campillo 2000). Sin disponer de datos tan evidentes sobre su carácter urbano, la arqueología nos informa sobre otros núcleos de cierta importancia como *Orgellium* (La Seu d'Urgell – Alt Urgell), *Setelsis* (Solsona - Solsonès) y *Iaca* (Jaca - Jacetania) (Bolos 2005; 2010; Juste/Royo 2010).

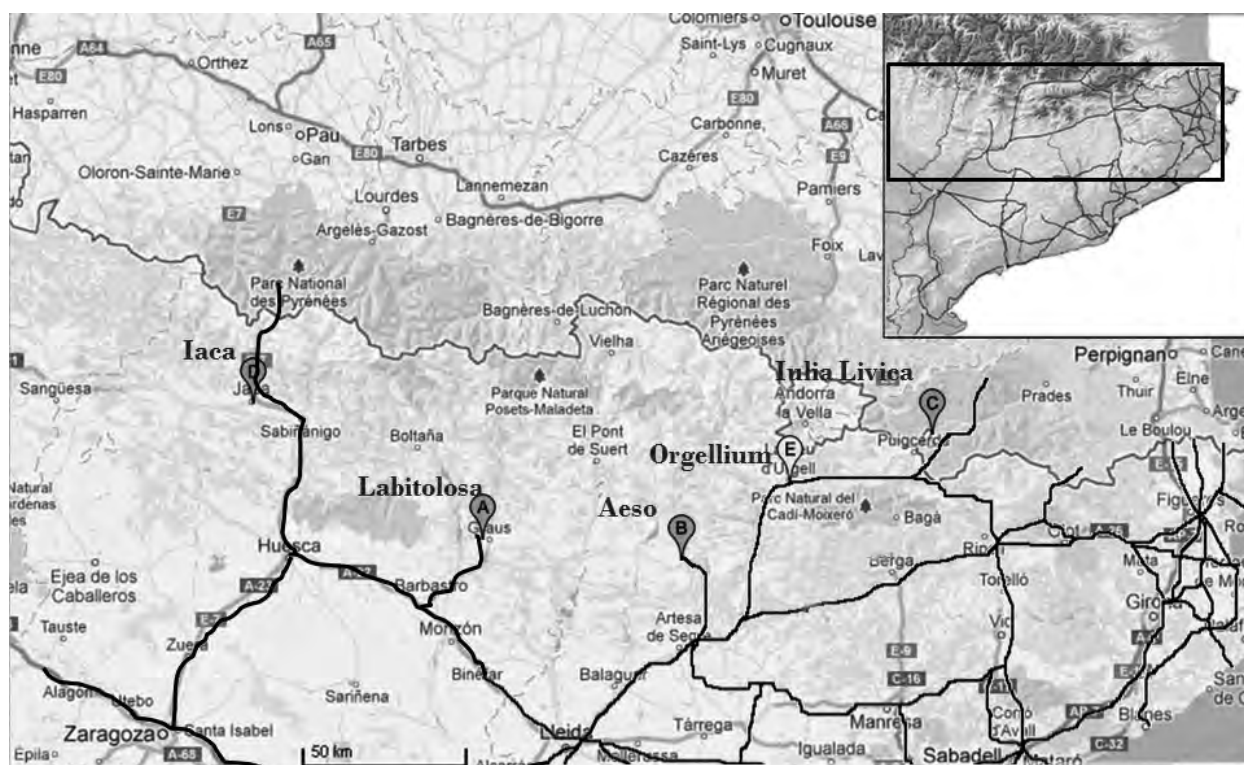
Las ciudades situadas más al sur, como *Ausa* (Vic – Osona) o *Iesso* (Guissona – Pla d'Urgell), no las podemos considerar como ciudades situadas en zonas de montaña dado que disponen de una fácil comunicación con la costa o la depresión del Ebro al estar más al sur de las montañas prepirenaicas, lo que les permite participar más del ambiente de las importantes ciudades romanas como *Tarraco*, *Baetulo*, *Barcino*, *Ilerda* o *Caesaraugusta*, por citar algunas de las más relevantes.

Llívia y La Seu d'Urgell ejercían un estrecho control de la *Strata Ceretana*⁴ que, a través del collado de La Perxa ofrecía una fácil comunicación con la vertiente norte de los Pirineos. La misma función tendría Jaca, controlando la ruta del *Summus Portus* (Somport)⁵. Estas ciudades actuarían como centros de captación de recursos de montaña, juntamente con las situadas a la salida de los valles pirenaicos (*Labitolosa* y *Aeso*), creando una red de distribución de dichos productos que circularían hacia los centros transformadores y consumidores situados en la costa y el llano (*Tarraco*, *Caesaraugusta*, etc.) (Ver mapa 2).

En todos los casos citados existen evidencias de asentamientos prerromanos en las inmediaciones o en el mismo lugar donde se ubican las aglomeraciones romanas, lo que nos indica una clara continuidad y un aprovechamiento de estructuras anteriores.

Poco sabemos de cuáles eran los mecanismos de relación entre los dominadores romanos y los indígenas y como los primeros adquirirían las materias primas y productos por los que estaban interesados. Podemos suponer que se realizaría mediante intercambio o por imposiciones tributarias. Tampoco sabemos demasiado sobre quiénes eran los que explotaban dichos recursos, cómo y dónde vivían y en qué grado fueron romanizados.

En la mayoría de estas ciudades encontramos las correspondientes *uillae* que tuvieron en el período tardorromano su momento de máximo esplendor. Al igual que sucedió en otras zonas, estos establecimientos fueron progresivamente abandonados a partir del siglo V, fenómeno que autores como Ch. Wickham consideran como un hecho característico del período junto con la progresiva decadencia de las ciudades (Wickham 2009). Este sería el caso, por ejemplo de la *uilla* de Llorís, parcialmente excavada en las cercanías de la ciudad de *Aeso* (Isona – Pallars Jussà) (Solanes 2001). *Labitolosa* y *Aeso* tuvieron un proceso de decadencia muy rápido. La primera no se recuperó de la crisis del siglo III mientras que la segunda, no superó el siglo IV, quedando reducida a un pequeño núcleo habitado⁶. Su función de drenar los recursos procedentes de las montañas debió verse reducida drásticamente.



Las otras ciudades pirenaicas entraron en un período progresivo de decadencia, y sólo aquellas que se consolidaron como sede episcopal, mantuvieron un cierto estatus que les permitió consolidarse como centro de poder en la Alta Edad Media: La Seu d'Urgell (531) y Jaca (713).

2. Decadencia, abandono y movimientos de población

El abandono de *uillae* y ciudades implica movimientos migratorios de cierto calado. La población buscaría nuevos lugares donde asentarse, con todo lo que ello significa: creación de nuevos hábitats, explotación de recursos, vías de comunicación, organización territorial, etc.

En la costa y el llano, se aprecia un traslado de corta distancia de parte de la población, formando aldeas en lo alto de pequeñas elevaciones, cerca de vías de comunicación y, a menudo en las inmediaciones de antiguas *uillae*. Arqueológicamente se han documentados núcleos dispersos y agrupados, sin iglesia, con un hábitat formado por cabaña y áreas de almacenamiento y transformación de productos agrícolas⁷. Estos asentamientos acogieron a pobladores que se mantuvieron cerca del lugar donde vivieron sus antepasados, explotando las tierras correspondientes a las antiguas *uillae* y sujetos a la fiscalidad impuesta, con mayor o menor intensidad, por los centros de poder que representaban las ciudades episcopales como fue el caso de Ègara en la zona del Vallès (García/Moro/Tuset 2000; Sales 2011). Ello concuerda con las conclusiones a las que se ha llegado para la zona central de la península al considerar estos asentamientos como subalternos de los centros de poder de la zona (Vigil-Escalera 2007, 275). Estos nuevos modelos de hábitat no fueron capaces de absorber a toda la población que, ya fuera por la ruina de sus negocios en las ciudades o por la desorganización de la producción agrícola de las *uillae*, se vieron impulsados a formas alternativas de subsistencia. A ellos debemos sumar la población servil que se dio a la fuga ante la impotencia de las élites de mantenerlos bajo su control⁸. Alejadas de los centros de poder, relativamente poco pobladas y con grandes extensiones de territorio donde desarrollar

Figure 2. Principales vías de comunicación y ciudades romanas de la zona estudiada.

⁶ Las investigaciones arqueológicas realizadas en esta ciudad han identificado restos de edificios romanos que aun hoy se encuentran formando parte de los muros de contención de las terrazas de cultivo situadas en la vertiente meridional de la actual Isona, donde también se ha localizado parte de la muralla de época republicana que protegía la ciudad (Reyes/González/García 1998).

⁷ Especialmente interesantes son los asentamientos estudiados en el centro de la península y que han permitido establecer una jerarquía de los mismos diferenciando granjas (El Encadenado, Prado Viejo...) y aldeas como la de Gózquez o La Indiana (Vigil-Escalera 2007). En Catalunya

disponemos de establecimientos similares en la zona del Vallès que han sido estudiados recientemente, como por ejemplo Can Gambús (Roig 2009).

⁸ Las investigaciones sobre el derecho visigodo en el que se incluyen leyes para evitar la fuga de esclavos son múltiples. El mismo E. A. Thompson, en su clásica obra sobre los visigodos, nos muestra esta realidad cuando escribe: « La segunda importante indicación de declive es la ley de Egica sobre los esclavos fugitivos. El mismo rey afirma que los esclavos habían emprendido la huida masiva por toda España, y su objetivo al publicar la ley era recuperarlos y hacerles reemprender su trabajo». (Thompson 1979, 362).

⁹ Al respecto resultan especialmente interesantes los estudios realizados recientemente en diversas zonas del Pirineo catalán los cuales nos aportan datos relevantes sobre el aumento de las actividades productivas entre los siglos VII y VIII que enlazarán con el crecimiento altomedieval (Palet et al. 2007; 2010).

¹⁰ Sobre la presencia de productos ganaderos en la misma Roma, ver las referencias indicadas en (Orongo 2010, 265).

nuevas actividades económicas, las montañas ofrecían un buen lugar donde refugiarse y rehacer sus vidas. Esta interpretación concuerda con los más que evidentes índices de aumento de la actividad ganadera que nos aportan los estudios paleoambientales *multi-proxy* realizados en distintas zonas de Catalunya en general y en el área pirenaica y prepirenaica en concreto⁹. En las zonas montañosas, las diferencias altitudinales, desde el fondo de los valles hasta las cumbres y collados, permiten disponer de los mejores pastos tanto en invierno como en verano. El despegue, algo tímido, de este crecimiento lo podemos situar durante la segunda mitad del siglo V, se acelerará en los siglos VI y VII y se mantendrá hasta el siglo IX, período durante el cual veremos cómo, progresivamente, aumentarán también los índices de actividad agropecuaria, es decir una actividad productiva mixta, agrícola y ganadera. En general se considera que la actividad ganadera no permite la acumulación de riqueza por lo que resulta imposible construir una sociedad compleja y consolidar unas élites sobre dicha base económica y productiva. Pocas veces se hace hincapié en la capacidad de la ganadería para alimentar de forma rápida y eficaz a una población sin propiedades de terrenos agrícolamente fértiles.

Los recientes estudios paleoambientales realizados en los altos valles pirenaicos de Andorra y el Alt Urgell nos indican una actividad de explotación de recursos forestales y minerales, como la pega y el hierro - que concuerda con el documento del 860 en el que se confirma la posesión del diezmo del hierro y la pega producida en Andorra por parte del obispado de la Seu d'Urgell (Baraut 1988, 100)- así como una cierta producción ganadera para el período plenamente romano, que podemos relacionar con la existencia de ciudades estratégicamente situadas para captar dichos recursos y transferirlos hacia zonas de consumo.

Hacia finales del siglo V y principios del siglo VI, la actividad ganadera se mantiene e incluso aumenta mientras que otras actividades, como la producción de pega, disminuyen, sin desaparecer, del mismo modo que los indicadores de explotación forestal también se mantienen (Orongo 2010; Palet et al., 2007; 2010). En época romana, la explotación de estos recursos debemos relacionarla con la red de intercambios antes citada¹⁰, pero ya no nos sirve para comprender el mantenimiento e incluso el aumento de la actividad productiva a partir del siglo VI. Se hace necesario encontrar otra razón que, para nosotros, no es otra que un aumento de población provocado por la llegada de nuevos pobladores procedentes de las ciudades y *uillae* en decadencia.

3. Nuevas formas de hábitat, indicios y deducciones

Nos enfrentamos, pues, a un nuevo problema aún no resuelto y sobre el que la falta de datos es preocupante: la localización de los nuevos núcleos de hábitat y sus características. Los textos escritos nada nos dicen por ser prácticamente inexistentes. Debemos esperar al siglo IX para disponer de series documentales significativas. La arqueología en zonas de montaña es realmente escasa y ha tenido otros objetivos como la clarificación del grado de romanización o la caracterización de castillos y monasterios plenamente feudales.

Investigadores como J. Bolós han realizado un esfuerzo significativo para identificar posibles núcleos de hábitat a través de la etimología de los topónimos y de las advocaciones de las iglesias, deduciendo la cronología fundacional de determinados lugares (Bolos 2005 y 2010). El mismo autor reconoce la necesidad de disponer de fuentes más fiables con las que poder contrastar dichas propuestas y así poder pasar de las hipótesis a las certezas. La arqueología debería dar respuesta a esta situación, superando los problemas metodológicos de identificación de niveles pertenecientes a

estos períodos, aplicando analíticas de datación siempre que sea posible y excavando en zonas de montaña y no sólo allí donde la frenética actividad constructiva nos ha permitido intervenir en los últimos años.

Por nuestra parte trabajamos dentro del marco general de interpretación propuesto por Wickham, un modelo microregional, disgregado y diverso en sus formas, especialmente en zonas montañosas como el Pirineo (Wickham 2009). Diversidad de modelos de asentamiento, adaptados en cada caso a las necesidades de sus habitantes, a las oportunidades que ofrece el medio en el que se instalan y a la capacidad del grupo para explotar determinados recursos. La pauta de asentamiento sería pues, lo que nosotros llamamos un modelo atomizado cuyas características principales serían la dispersión y la variabilidad en las formas de asentamiento surgidas de las distintas tradiciones que confluyen sobre un mismo territorio y que podemos resumir en: continuidad o recuperación de las formas de asentamiento prerromanas, transformación de *uillae* y ciudades de época romana, estructuración de un nuevo modelo de hábitat alrededor de iglesias vinculadas al obispado, organización del hábitat entorno a monasterios y fortificaciones.

Si alguna generalización podemos hacer es la tendencia a situar los núcleos de hábitat a una cierta altura, por encima de los 500 metros y en elevaciones naturales del terreno, con una doble finalidad: la proximidad a los recursos y la obtención de un cierto grado de protección y control de los accesos.

A modo de conclusión: generalidades y evolución posterior

A nuestro modo de ver, la desestructuración del modelo romano conllevó profundas transformaciones en las formas de hábitat características de dicho período tales como las ciudades y las *uillae*. Al mismo tiempo, se produjeron movimientos de población que buscaban salida a su precaria situación económica.

Parte de la población se adaptó a los cambios permaneciendo en las proximidades de ciudades episcopales, asentándose en pequeñas colinas y explotando las zonas agrícolas que habían formado parte de los campos vinculados a las *uillae*. Otra parte de la población buscó nuevos territorios donde asentarse y adoptó nuevas formas de explotación de los recursos, destacando la actividad ganadera sobre terrenos no fiscalizados, la explotación del bosque con técnicas de caza y recolección, y las actividades extractivas. El lugar apropiado para el desarrollo de dichas actividades, fue, sin duda, la montaña. Para ello aprovecharon los conocimientos de la población indígena, con profundas raíces prerromanas, buenos conocedores de los recursos y de las técnicas de explotación mejor adaptadas. La actividad productiva en las montañas no disminuyó durante el período tardoantiguo y de transición a la Edad Media, sino que se mantuvo e incluso aumentó, especialmente por lo que se refiere a la actividad ganadera. La explotación de recursos forestales y minerales continuó, como lo demuestra la localización de hornos de producción de pega y de hierro, cuya actividad se remonta a época romana, en las zonas prospectadas de Andorra y el Cadí.

Y así llegamos al siglo IX y a las series documentales emanadas de los monasterios que nos muestran una sociedad en expansión y con las bases organizativas bien claras. En primer lugar la Iglesia, con su red parroquial en proceso de consolidación, y los monasterios, con sus territorios inmunes y bien articulados. En segundo lugar, las élites laicas fuertemente militarizadas, en pleno proceso de construcción de lo que será la base y centro de su poder: el castillo y su demarcación territorial, la señoría. Ambas élites, laicas y eclesiástica, se encuentran en pleno proceso de feudalización, creando nuevas formas de exacción de rentas procedentes de los productores rurales, que sustituirán la inoperante fiscalización de origen romano poco eficaz en una sociedad atomizada como la medieval.

Al mismo tiempo, la documentación nos permite observar otro proceso que en los Pirineos está bien documentado desde inicios del siglo IX, una fecha precoz si la comparamos con el resto de la península y buena parte de la Europa medieval. Se trata del proceso de aprisio y todo lo que implica: roturación del bosque para la creación de nuevas zonas de cultivo, desplazamiento de la población hacia zonas adecuadas, creación de una red de caminos, aparición de nuevos núcleos de hábitat, domesticación del agua... Este proceso tiene, en el siglo IX y probablemente ya desde el siglo VIII, unos protagonistas destacados, las familias campesinas, que organizadas en grupos no muy numerosos, llevan a cabo esta empresa con sus propios recursos.

De este modo, la actividad silvo-pastoril, propia de los siglos VI-VII, dejará paso progresivamente a una actividad agro-pastoril para los siglos siguientes, sobre la que se asentará el poder feudal posterior.

Bibliografia

- ABADAL, R. d'. 1955, Com neix i com creix un gran monestir pirinenc abans de l'any mil: Eixalada-Cuixà, *Analecta Montserratensia* VIII, 125 -337.
- ARAGUAS, Ph. 1983, Les chateaux d'Arnau Mir de Tost. Formation d'un grand domaine féodal en Catalogne au milieu du XI siècle, *106 Congres National des Soc. Savante* (1981, Perpignan), Paris, 61-76.
- AZKÁRATE, A., GARCÍA, I. 2012, El espacio circumpirenaico occidental durante los siglos VI al X d.C. según el registro arqueológico: Algunos interrogantes, *Anejos del AEspA* LXIII, 331-354.
- BARAUT, C. 1980, El monestir de Sant Sadurní de Tavèrnoles i els orígens del monaquisme benedictí al comtat d'Urgell, *Studia Monástica* 22, 235-259.
- BERTRAN, P., CABESTANY, J.F., FITÉ, F. 1986, Primera aproximació al jaciment fortificat de Sant Llorenç d'Ares, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia* Annex 3, 41-52.
- BISSON, Th. N. 1987, The feudal domain of Pallars Jussà (c. 1175) a record of obligations and custom, *Medievalia* 7, 73-84.
- BOIX, J. 2000, L'antic orde monàstic al comtat de Ribagorça, *Territori i Societat a l'Edat Mitjana*, Lleida, 111-126.
- BOLOS, J. 2004, *Els orígens medievals del paisatge català. L'arqueologia del paisatge com a font per a conèixer la història de Catalunya*, Barcelona.
- BOLOS, J. 2000, Dominis monàstics i organització del territori a l'edat mitjana, *Territori i Societat a l'Edat Mitjana*, Lleida, 127-165.
- BOLOS, J. 2005, Fer mapes per conèixer la Història aportacions de la cartografia a l'estudi de l'Alta Edat Mitjana, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia* 26, 27-52.
- BOLOS, J. 2010, Cambios y continuidades en el hábitat de los Pirineos catalanes centrales a lo largo de la alta edad media, *Villa* 3, *Histoire et Archaeologie des Sociétés de la vallée de l'Èbre*, Toulouse, 91-124.
- CASTELLS, 2004, *Els castells medievals a la Mediterrània nord-occidental*, Arbúcies.

- CORRAL, J. L. 1984, *Cartulario de Alaón*, Zaragoza.
- GARCIA, G., MORO, A., TUSET, F. 2009, *La seu episcopal d'Ègara. Arqueologia d'un conjunt cristià del segle IV al X*, Tarragona.
- GUARDIA, J., GRAU, M., CAMPILLO, J. 2000, Iulia Lybica (Llívia, Cerdanya). Darreres intervencions i estat de la qüestió, *Tribuna d'Arqueologia* 1997-1998, 97-124.
- BARCELÓ, M., TOUBERT, P. (coordinateurs) 1998, *L'Incastellamento. Actas de las reuniones de Girona (1992) y de Roma (1994)*, Girona/Roma.
- JUNYENT, E., PÉREZ, A. 2003, *Història de Lleida. Vol. 1: L'antiguitat, d'Iltrida a Ilerda*. Lleida.
- JUSTES, J., ROYO, J.I. 2010, La ocupación tardorromana e hispano visigoda de Jaca: los inicios del cambio. *Villa 3. Histoire et Archaeologie des Sociétés de la vallée de l'Èbre*. Toulouse, 17-66.
- MAGALLÓN, M. A., SILLIÈRES, P., ASENSIO, J. A. 2007, *La ciudad romana de Labitolosa, La Puebla de Castro, Huesca, Zaragoza*.
- MARÍ, L., REVILLA, V. 2003, El Tossal del Moro (Corbins, Segrià): Economia i organització de l'espai en una vil•la del territori d'Ilerda. *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia*, Lleida, 343-362.
- MARÍ, L., REVILLA, V. 2006-2007, La vil•la romana del Romeral, a Albesa (La Noguera). Evolució arquitectònica i funcional d'un establiment rural a la vall de la Noguera Ribagorçana, entre els s. I.IV dC., *Revista d'Arqueologia de Ponent* 16-17, 129-143.
- ORENGO, H. 2010, Arqueologia de un paisaje cultural pirenaico de alta montaña. Dinámicas de ocupación del valle del Madriu-Perafita-Claror (Andorra), Tarragona, Tesis doctoral inèdita.
- PALET, J.M., EJARQUE, A., RIERA, S., EUBA, I., ORENGO, H. 2007, Formes d'ocupació d'alta muntanya a la vall de la Vansa (Serra del Cadí-alt Urgell) i a la valldel Madriu-Perafita-Claror (Andorra) estudi diacrònic de paisatges culturals pirinencs, *Tribuna d'Arqueologia* 2006-2007, 229-254.
- PALET, J.M., EJARQUE, A., RIERA, S., EUBA, I., ORENGO, H. 2011. Formas de paisaje de montaña y ocupación del territorio en los Pirineos orientales en época romana: estudios pluridisciplinarios en el valle del Madriu-Perafita-Claror (Andorra) y en la Sierra del Cadí (Cataluña), *Bollettino di Archeologia On-line. Proceedings of the XVII International Congress of Classical Archaeology Speciale*.
http://www.bollettinodiarcheologiaonline.beniculturali.it/bao_document/articoli/5_PALET_etal.pdf [consulta 28/05/2013].
- PALOL, P. DE, NAVARRO, R. 1999, La basílica de Villa Fortunatus, *Del Romà al Romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, 193-194.
- PUIG, I. 1992. *El monestir de Santa Maria de Gerri*. Barcelona.

- REYES, T., GONZÁLEZ, R., GARCIA, J.E. 1998, Estudi de l'Ager Aesonensis (Isona i Conca Dellà, Pallars Jussà), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 8, 35-59.
- ROIG, J. 2009, Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X), *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*, Bilbao, 207-252. SABANES, R. 2009, *Els concilis ilderdenses de la província eclesiàstica Tarraconense a l'Edat Mitjana (546-1460)*, Barcelona. <http://www.fundacionoguera.com/libros/52-CONCILIS%20ILDERDENSES.pdf> [consulta 28/05/2013].
- SALES, J. 2011, *Arqueologia de les seus episcopals tradoantigues al territori català (259-713)*, Barcelona.
- SALRACH, J.M. 1998, Tres mots polèmics: «villa», mas i alou en època carolíngia. *Quaderns del Centre d'estudis Comarcals de Banyoles* 19, 9-28.
- SANCHO, M. (sous la direction de) 2009, *Mur, la història d'un castell feudal a la llum de la recerca històrico-arqueològica*. Tremp.
- SANCHO, M. 2010, Els Altimiris, *Histoire et Archéologie des Sociétés de la Vallée de l'Ebre (VII^e-XI^e siècles)*, Toulouse, 67-90.
- SOLANES, E. 2001, *Prospecció i sondeigs arqueològics: Variant del Port de Comiols, eixamplament i millora de la carretera C-1412, Tram Biscarri-Figuerola d'Orcau*. Barcelona. http://calaix.gencat.cat/bitstream/handle/10687/9044/qmem4464_web.pdf?sequence=1 [consulta 28/05/2013].
- THOMPSON, E.A. 1979, *Los godos en España*. Madrid.
- VIGIL-ESCALERA, A. 2007, Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 dC.). *Archivo Español de Arqueología* 80, 239-284.
- VINYOLES, T. 2004, L'ús de l'espai i el ritme del temps als castells medievals. *Els castells medievals a la Mediterrània nord-occidental, Arbúcies*, 247-288.
- V.V.A.A. 1999, *Temps de monestirs: els monestirs catalans entorn l'any mil*, Barcelona.
- WICKHAM, Ch. 2009, *Una historia nueva de la Alta Edad Media*. Barcelona.